



IN MEMORIAM

A LOS 80 AÑOS DE LA MUERTE DE JORGE CUESTA

*Agucé la razón
Tanto, que oscura
Fue para los demás
Mi vida, mi pasión
Y mi locura.
Dicen que he muerto.
No moriré jamás:
¡Estoy despierto!*
Xavier Villaurrutia

Conmemorar la muerte de Jorge Cuesta resulta un acto singular, ya que la remembranza está naturalmente dirigida a la vida y no a la muerte. Hace 80 años, el 13 de agosto de 1942, fallece Jorge Cuesta Porte Petit. Su muerte nos dejó en una orfandad similar a esa en la que nos dejó más recientemente la desaparición de George Steiner. Hoy conmemoramos, pues, la obra de arte que Jorge Cuesta hizo de su vida.

Actualmente, Jorge Cuesta es reconocido como el primer intelectual mexicano moderno del siglo XX. Prestigiosos intelectuales han producido eruditos ensayos, diversos coloquios y homenajes le han sido consagrados. Este bien merecido reconocimiento probablemente no sería del agrado de Cuesta y, sin duda, tendríamos que disentir de él, ya que gracias a ello su obra ensayística y poética sigue leyéndose.

Su obra crítica, sin haber alcanzado la categoría de autoridad teórica, es considerada única. Influida por Nietzsche, Mallarmé, Valéry y Julien Benda, entre otros, Cuesta supo imprimir un incomparable estilo propio a su escritura. Nuestro autor se distingue de la corriente cultural en la que se le identifica, es decir del grupo “*Contemporáneos*”, por haber trascendido la literatura, la poesía y la crítica del arte. Su bien controvertido debate sobre la revista *Examen*, atestigua su implicación en el devenir político del país.

Lo que hace la permanente modernidad de Cuesta es precisamente su capacidad para plantear nuevas problemáticas y proponerlas con una autoridad irrefutable, ya se trate de cultura, política o filosofía. Es asombroso leer su ensayo sobre la ‘*Santa Juana de Shaw*’ en donde, en 1925, con apenas 22 años, hace una crítica magistral de la obra y, sin verla, la vive leyéndola y, en ella, su ojo crítico envuelve obra y autor, ambos en la misma trenza analítica.

En sus artículos de corte político, Jorge Cuesta nunca toma partido, su posición es siempre crítica. Como lo sugiere Julien Benda en *La traición de los clérigos*, Cuesta advierte, denuncia, critica, pero jamás sugiere, jamás hace proselitismo de ninguna especie y por ello sus opositores encuentran difícil la confrontación. Ciertamente Cuesta se ve obligado a pronunciarse en algunos casos. La crítica de Cuesta rara vez es *ad hominem*, mientras que sus opositores atacan siempre a Cuesta y no a sus argumentos. Es asombroso ver cómo, en algunos artículos, Cuesta puede desmembrar a alguien sin tocarlo, sólo desbaratando todo lo que le rodea.

La actualidad de la obra de Cuesta no es una razón suficiente para sugerir al lector español la pertinencia de leerla. Es la seducción de las afirmaciones de un humanista que reivindica al individuo frente al mundo, que se define como espectador de su existencia frente al mundo que lo rodea.

En 1940 el equilibrio mental de Jorge Cuesta se fractura al grado de tener que ser internado en una institución psiquiátrica para restaurarlo. Durante el último internamiento Jorge fallece y el hospital psiquiátrico declara un suicidio causado por “una distracción de los enfermeros”.

En una carta a su hermano Víctor, Jorge le escribe: “Yo soy de los que creen que una vida perdida es una vida heroica que tuvo vergüenza de serlo [...] lo más abominable es el suicida, el avergonzado por la vida y el cínico”.¹ Su supuesto “suicidio”, con los años, se convirtió en el epicentro de su vida, volviéndolo un “poeta maldito”.

Quiero resaltar (como lo hizo Valéry con Mallarmé) el contraste entre aquel Cuesta vivo, casi anónimo (algunos dudaban de su existencia) y el Cuesta actual, es decir muerto. Esa fuerza póstuma no proviene solamente de la edición de sus obras. No es tan sólo la belleza de su poesía ni la profundidad de sus ideas lo que ha hecho a su nombre crecer a pesar de los años y salir así del oscuro silencio del olvido, es Cuesta, el hombre digno e imperturbable, noble como su actitud, noble como la dignidad de su poesía, de su crítica cristalina. Su singularidad lo hace incomparable en el mundo de las letras.

Es gracias a la generosidad del Doctor Antonio Lastra y de Esmeralda Balaguer del Instituto de Estudios Culturales Avanzados, que por fin, la obra de Cuesta se encontrará al alcance del lector español; una antología de su obra será publicada en breve por la editorial *Nexofía, Libros Electrónicos*.

Victor Peláez Cuesta

Agosto de 2022

¹ Carta a su hermano Víctor Cuesta Porte Petit, 1937, JORGE CUESTA, *Obras*, Ediciones El Equilibrista, México, 1994, p. 350.